

Entre la apatía y la distopía: la pandemia del COVID-19 en Brasil y las posibilidades de una política de resistencia

Iris Barbosa
Universidade Federal do Pará

*La enfermedad es el lado nocturno de la vida,
una ciudadanía más cara.*

Susan Sontag

La rutina ha cambiado. Sin toques. Sin rostros. Sin rituales.

Despertar, trabajar frente a una pantalla mecánica y sin rostros. Lavar compulsivamente las manos y todo lo que viene de la calle. Restablecer hábitos, dormir, agotarse y llenarse de ansiedad. Todo este proceso, es parte de la rutina de muchos ciudadanos a nivel mundial en la llamada “nueva normalidad”, producto de la emergencia sanitaria provocada por el COVID-19 a finales del año de 2019 y durante todo lo que va corrido de este año.¹

En ese escenario mundial, Brasil ha sido el segundo país más golpeado en el planeta por la pandemia, con una fuerza casi apocalíptica en medio de una crisis política y económica producto del giro fascista y neoconservador promovido por el presidente y sus adherentes. El primer caso nacional reportado oficialmente por los medios, data del día 26 de febrero de 2020.² Un hombre de 61 años, que había viajado a la zona de Lombardía en Italia. Desde ahí, Brasil se ha fragmentado política y socialmente frente al autoritarismo y políticas neoliberales que han tratado de instalarse como la solución a todos los males de nuestra sociedad. La ausencia de políticas de salud pública³ eficaces para tratar esta pandemia costó, hasta ahora,

1 El 31 de diciembre de 2019, “la Comisión Municipal de Salud de Wuhan (provincia de Hubei, China) notifica un conglomerado de casos de neumonía en la ciudad. Posteriormente se determina que están causados por un nuevo coronavirus”, en “COVID-19: cronología de la actuación de la OMS”, *Organización Mundial de la Salud*. 27 Abr. 2020.

2 Estas informaciones están disponibles en la página oficial del gobierno brasileño: <https://www.gov.br/saude/pt-br>

3 En el artículo “La pandemia de COVID-19 en Brasil: crónica de una crisis sanitaria anunciada”, de Guilherme Loureiro Werneck y Marília Sá Carvalho para *Cadernos de saúde Pública*, ellos señalan que “En

la vida de más de 120.000 brasileños. Personas que se convirtieron en estadísticas, en un contexto donde rituales, como la transición vida-muerte, nos fueron arrebatados por los protocolos de la pandemia. Esto ha producido un notable vacío simbólico donde “se pierden aquellas imágenes y metáforas generadoras de sentido y fundadoras de comunidad que dan estabilidad a la vida” (Loureiro Werneck y Sá Carvalho 6).

Mientras tanto, la población brasileña excluida socialmente, sobre todo afrodescendiente⁴ y pobre, intenta sobrevivir en un escenario donde la brutal desigualdad socioeconómica se manifiesta con mayor potencia en la muerte y la enfermedad. En este sentido, junto con el COVID-19, otras enfermedades pasaron a ser aún más visibles y mortales, pues se sumaron a los problemas de un sistema de salud pública debilitado por la carencia de financiamiento estatal.

La marginación, el racismo, la aporofobia y la desinformación, son algunas de estas problemáticas presentes en Brasil. La desinformación ha sido uno de los grandes problemas que se ha sumado a las dificultades propias de la pandemia, pues desde el propio gobierno y sectores de las iglesias evangélicas han generado y promovido una serie de “fake news”, por diferentes redes sociales y medios de prensa, que han influido en gran escala al servicio de determinados sectores políticos y grupos económicos de este territorio, generando el desconocimiento, la “apatía hacia la realidad” (105) y hasta la muerte. Se ha producido principalmente sobre los mitos que circulan sobre esta, aún desconocida enfermedad, que no posee un tratamiento efectivo, pese a todos los avances que se han gestado.

Es importante mencionar que además de esta constante presión de sobrevivir al COVID-19, se suma el problema de la subsistencia frente a la dinámica capitalista de inclinación neoliberal, que minimiza el caos y estimula la falta de empatía y el individualismo en nuestra sociedad, que carga con una herencia colonial racista, sexista y clasista, basándose en la clásica frase prefabricada y cínica de que “la economía no puede parar”, porque perjudicará a los más pobres. El coronavirus está develando que nuestras libertades se relacionan con el consumo, “donde lo único que está permitido es que vayamos a trabajar o que trabajemos en teletrabajo como signo de que estamos viv@s” (Galindo 118), pero que afecta de manera desigual

Brasil, el panorama es incierto y estimaciones válidas y confiables del número de casos y óbitos por COVID-19 se enfrentan a la ausencia de datos confiables, bien sea por los casos, bien por la implantación efectiva de las medidas de supresión, frente a las recomendaciones contradictorias de las autoridades en cada nivel de gobierno” (3).

4 Para una discusión más específica sobre esta problemática, recomendamos la lectura del artículo “População negra e Covid-19: reflexões sobre racismo e saúde”, de los autores Márcia dos Santos, Joilda Nery, Emanuelle Goes, Alexandre da Silva, Andreia dos Santos, Luís Batista y Edna Araújo, integrantes del Grupo de Trabajo, Racismo e Saúde da Associação Brasileira de Saúde Coletiva (Abrasco).

entre los trabajadores y trabajadoras pobres que no pueden elegir entre protegerse o trabajar. En Brasil, lo que se está poniendo en evidencia es un gobierno autoritario en lo político, conservador en lo moral y liberal en lo económico, que expresa no solo un ataque a una democracia siempre débil, sino que también la incapacidad de generar un debate público y político capaz de contrarrestar este escenario de autoritarismo y fanatismo que ha provocado millones de contagios y millares de muertos.

Desde el ámbito educacional público de la región amazónica, enfrentamos la problemática de la escasez de recursos y aparatos tecnológicos, ya que muchos de los estudiantes que frecuentan estas instituciones provienen de clases trabajadoras, mientras que otros pertenecen a regiones alejadas de los centros urbanos donde realizan sus estudios. Un ejemplo de estos son los alumnos provenientes de comunidades indígenas y quilombolas, donde el acceso a herramientas tecnológicas se dificulta por razones geográficas y económicas. A pesar de los esfuerzos de algunas instituciones públicas, como la Universidad de Federal do Pará, para que la enseñanza remota en este contexto de emergencia funcione de manera coherente, completa y acogedora, promoviendo incluso programas asistenciales para amenizar esta dificultad, lamentablemente las condiciones sociales de muchos estudiantes no permiten estudiar de la misma forma que antes, y para las autoridades de gobierno esto no pareciera ser un problema. La educación es un privilegio en un mundo donde el capitalismo global sigue siendo un sistema económico excluyente, la falta de democratización de las plataformas y medios tecnológicos son una prueba tangible de ello.

Nosotros, como profesores, seguimos con la presión de reinventarnos y readecuarnos a un contexto que parte con exclusiones de base: planificaciones de clases, didácticas para la enseñanza remota, cursos de perfeccionamiento de aulas a través de plataformas digitales, además de la presión por la incansable producción académica, son algunos puntos que intensifican nuestras nuevas prácticas cotidianas. Todo esto conlleva a “una pérdida del hogar” (Han 11), ya que los límites entre el lugar del trabajo y el lugar de la casa se rompió, en la medida en que las horas de trabajo y descanso se mezclaron, en una confusa interrupción de la vida social externa. Por otra parte, la realidad que experimentamos en Brasil actualmente, ha revelado verdades que por algún tiempo estaban sublimadas bajo la sombra de una representación de una sociedad amistosa, alegre y danzante, de la samba y el fútbol. En esta dirección, nos parecen acertadas las palabras de Joel Navarro, Mayara Silva, Luziane Siqueira y Maria Andrade, quienes señalan que “vivenciamos una pandemia que exige el uso de mascarillas para la protección, pero que al mismo

tiempo ‘quita nuestras máscaras’⁵ (13). Esa máscara escondía lo que siempre para nosotros ha estado presente, aunque muchas veces naturalizado, la marginación, el sexismo, el racismo y el clasismo.

Finalmente, a pesar de la existencia de grupos conservadores y autoritarios que todavía comparten políticas discriminatorias y excluyentes, sabemos que, por otra parte, hay un significativo grupo de esta sociedad que busca, desde diferentes esferas de acción, reafirmar que este país necesita reaccionar frente a todos los dispositivos hegemónicos de opresión y control biopolítico que afectan a las minorías y a la mayoría pobre en “Brasil, meu Brasil brasileiro/Mulato inzoneiro”. Mantener la esperanza de otro Brasil menos excluyente y autoritario es asumir que esta “nueva normalidad” no puede seguir dictando discursos, prácticas y comportamientos prejuiciosos y violentos en nuestro país. Pienso que, más que nunca, necesitamos un cambio político y social. Al final, como bien nos advierte el líder indígena brasileño Ailton Krenak: “Ojalá no volvamos a la normalidad, porque si lo hacemos es porque la muerte de miles de personas en todo el mundo no valió nada”⁶ (14). Quisiera cerrar estas palabras con un fragmento de una canción de Chico Buarque que tiene absoluta vigencia y urgencia: “A pesar de você amanhã há de ser outro dia. Eu pergunto a você onde vai se esconder da enorme euforia. Como vai proibir quando o galo insistir em cantar. Água nova brotando e a gente se amando sem parar”.

5 “Vivenciamos hoje uma pandemia que exige o uso de máscaras para proteção e que, ao mesmo tempo, ‘tira nossas máscaras’”. La traducción es nuestra.

6 “Tomara que não voltemos à normalidade, pois, se voltarmos, é porque não valeu nada a morte de milhares de pessoas no mundo inteiro”. La traducción es nuestra.

Obras citadas

- Galindo, María. “Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir”. Agamben, Giorgio, et al. *Sopa de Wuhan. Pensamientos contemporáneos en tiempo de pandemia*. Buenos Aires: ASPO, 2020: 119-127.
- Han, Byung-Chul. *La desaparición de los rituales. Una topología del presente*. Barcelona: Herder Editorial, 2020.
- _____. “La emergencia viral y el mundo de mañana”. Agamben, Giorgio, et al. *Sopa de Wuhan. Pensamientos contemporáneos en tiempo de pandemia*. Buenos Aires: ASPO, 2020: 97-111.
- Krenak, Ailton. *O amanhã não está à venda*. São Paulo: Editora Schwarcz, 2020.
- Loureiro Werneck, Guilherme y Sá Carvalho, Marília. “La pandemia de COVID-19 en Brasil: crónica de una crisis sanitaria anunciada”. *Cad. Saúde Pública*, 36.5 (2020). Web.
- Navarro, Joel Hirtz do Nascimento, et al. “Necropolítica da pandemia pela covid-19 no Brasil: Quem pode morrer? Quem está morrendo? Quem já nasceu para ser deixado morrer?”. *SciELO*, 2020. Web.